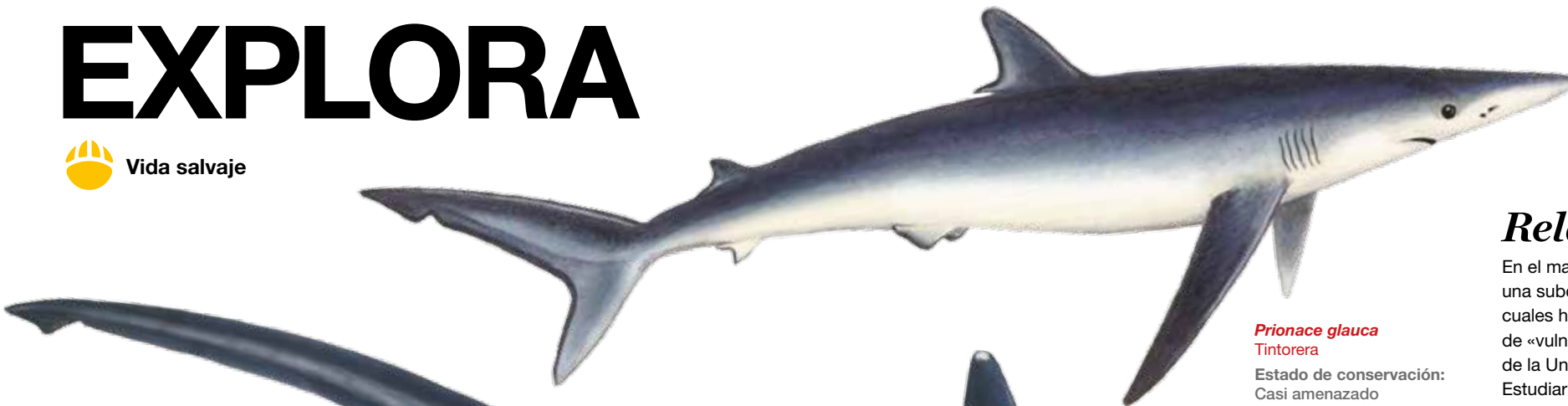


# EXPLORA

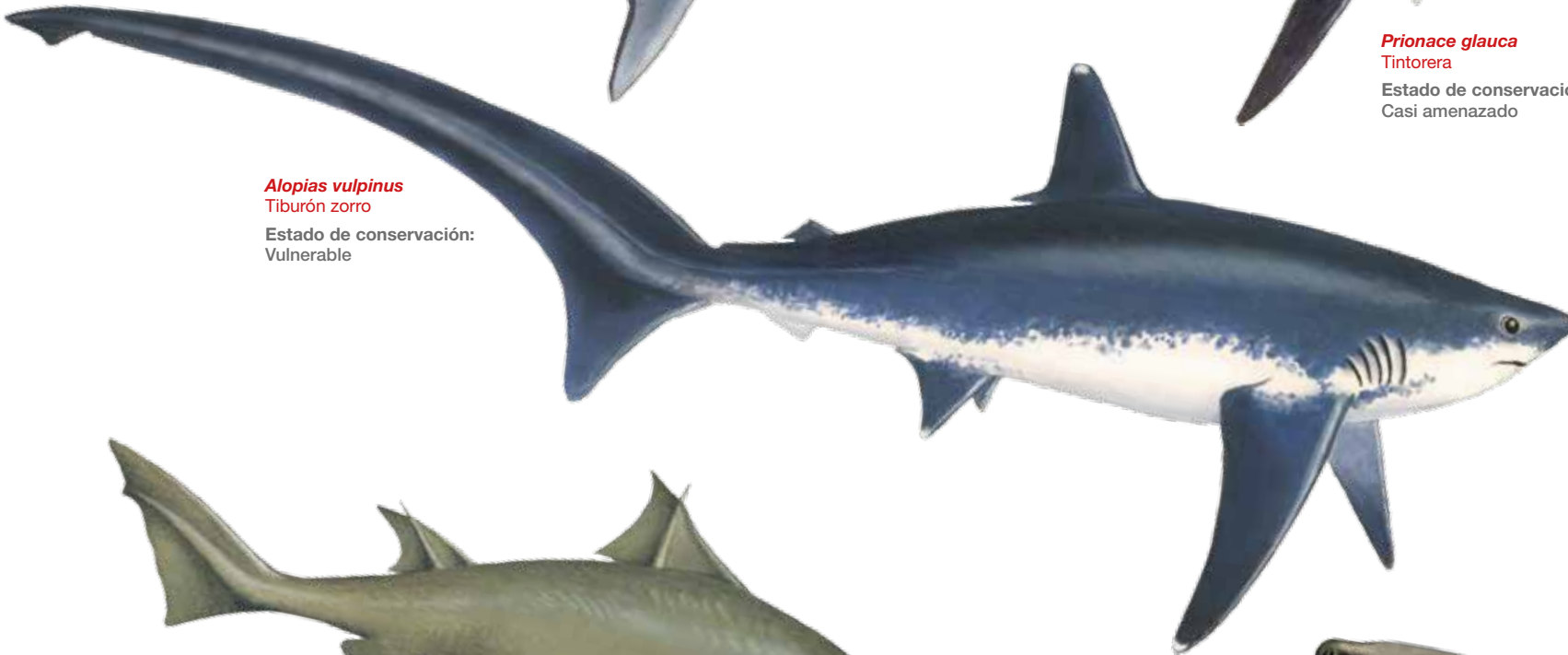


Vida salvaje



*Prionace glauca*  
Tintorera

Estado de conservación:  
Casi amenazado



*Alopias vulpinus*  
Tiburón zorro

Estado de conservación:  
Vulnerable



*Oxynotus centrina*  
Cerdo marino

Estado de conservación:  
Vulnerable



*Centroscymnus coelolepis*  
Pailona

Estado de conservación:  
Casi amenazado



*Hexanchus griseus*  
Cañabota

Estado de conservación:  
Casi amenazado



*Myliobatis aquila*  
Águila marina

Estado de conservación:  
Datos insuficientes

## Relaciones nutricionales

En el mar Mediterráneo habitan hasta 80 especies de elasmobranquios, una subclase de peces cartilaginosos, como tiburones y rayas, de los cuales hasta el 41 % están amenazados y catalogados en las categorías de «vulnerable», «en peligro» y «en peligro crítico», según los criterios de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). Estudiar el papel que desempeñan en las redes alimentarias puede ser de gran ayuda para manejar estas poblaciones que se encuentran en retroceso debido a la sobrepesca y a la degradación y pérdida de hábitat. Eso es lo que ha hecho un grupo de investigadores pertenecientes al Instituto de Ciencias del Mar (ICM-CSIC) de Barcelona, al Instituto para la Investigación y el Desarrollo (IRD, por sus siglas en francés) de Sète, en Francia, y a la Estación Biológica de Doñana (EBD-CSIC), en Sevilla.

«Durante tres años hemos examinado las relaciones tróficas y la dieta de hasta 22 especies distintas, analizando los contenidos estomacales de individuos capturados de forma accidental por pesqueros de arrastre en la zona de estudio», explica Claudio Barría, del ICM. También han medido los isótopos estables de carbono y nitrógeno, lo que permite establecer las preferencias en la dieta de los individuos y modelar los datos para saber quién se ha comido a quién.

Mientras que las especies de tiburones combinan la ingesta de peces, crustáceos y cefalópodos, los gustos de los miliobatiformes varían según la especie. El águila marina, por ejemplo, se decanta por los moluscos y crustáceos. Toda esta información servirá para ir completando el organigrama de la red trófica del mar Mediterráneo y entender el papel de estos depredadores en su ecosistema, algo esencial para diseñar estrategias de conservación en el futuro.